

Nombre y Apellido: Yamila, Heram.

Afiliación institucional: UBA – IIGG- CONICET.

Correo electrónico: yaheram@yahoo.com.ar

Eje problemático propuesto*: Producciones y consumos culturales. Arte. Estética

Título de la ponencia: *Punto de vista*: 30 años, 90 números, 11 artículos. La televisión desde una perspectiva crítica en tiempo de hegemonía massmediática.

I) Presentación

Una de las maneras de analizar el campo comunicacional latinoamericano, puntualmente el argentino, de la década de los '90 y dar cuenta de sus tensiones y desplazamientos teóricos ha sido en torno a la polémica entre Beatriz Sarlo y Oscar Landi a partir del libro publicado por éste último, *Devorame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión* (1992) y la crítica de Sarlo en *Punto de vista*.

Este debate giró en torno al poder de los medios de comunicación, puntualmente la televisión; en un momento de debilitamiento de las instituciones, la televisión consolida su poder hegemónico, a su vez el predominio del mercado cada vez más concentrado, acarrea una mayor desigualdad simbólica y material. Landi se sitúa desde una legitimación de la cultura masiva por lo popular, más cercano a una perspectiva integrada, complaciente, acrítica de los medios, decide investigar a la televisión como *situación de hecho*. Sarlo se ubica desde una posición crítica de la tendencia dominante de la época, así expresa a modo polémico en *Escenas de la vida posmoderna*¹ (1994): “investida de la autoridad que ya no tienen las iglesias, ni los partidos, ni la escuela, la televisión hace sonar la voz de una verdad que todo el mundo puede comprender rápidamente. La epistemología televisiva es, en este sentido, tan realista como populista, y ha sometido a una demoledora crítica práctica todos los paradigmas de transmisión de saber conocidos en la cultura letrada” (Sarlo: 1994: 81).

Esta respuesta crítica hacia Landi puede identificarse como una anomalía de la época en que la polémica como forma de intervención y construcción del conocimiento crítico es desplazada, en parte, por la libre circulación de ponencias, libros y artículos que tienen como objetivo la acreditación académica. En ese sentido, a partir de la crítica al libro de Landi es que nos interesó investigar la temática de la televisión en *Punto de*

¹ Se podría pensar a este libro como una continuidad con respecto a la crítica publicada en *Punto de Vista*.

*Vista*². Es decir, de qué manera aparece, con cuánta frecuencia, en relación a qué, desde qué perspectivas circula la televisión como objeto a indagar en esta revista cultural que supo establecerse como orientadora de nuevas perspectivas y temáticas y en sus treinta años se consolidó como lectura obligada de buena parte de ámbito intelectual y académico.

II) *Los Libros*: antecedentes de una revista y una temática.

Punto Vista se reconocía como heredera de *Los Libros*, revista cultural que circuló entre julio de 1969 y 1976. Como su nombre lo expresa “se propuso como una ‘revista bibliográfica’, es decir que fundamentalmente pretendió dar cuenta de todos los libros aparecidos durante el mes” (Warley: 1993: 198). Dirigida por Héctor Schmucler y conformada por investigadores de las ciencias sociales, se reconocen tres etapas de la revista en correspondencia con un clima de época que tensionaba la relación cultura - política³. Sarlo, en una entrevista en la revista *Causas y Azares*, denomina a la primera etapa *modernización*, un segundo momento de *politización* y la tercera etapa de *partido*. Estos desplazamientos van del objetivo inicial de la revista de fomentar la divulgación de novedades del campo intelectual con perspectivas del marxismo, psicoanálisis y la lingüística, a una preocupación y apoyo a las luchas de Latinoamérica en un momento de dictaduras militares en la región, hasta el último período en que la preocupación gira en torno hacia las posiciones políticas y debates del contexto internacional (por ejemplo, el conflicto entre URSS y China). Estas modificaciones se ilustran en los cambios de slogan de la revista: *Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo*, a partir del N° 9 *Un mes de publicaciones en América Latina*, en el N° 22 *Para una crítica política de la cultura* y en el N° 41 *Una política de la cultura*.

No sólo *Punto de Vista* tiene como antecedente de producción a *Los Libros*, sino que también la preocupación de Sarlo por la televisión se visualiza en dos tempranos artículos publicados por la autora en dicha revista: “Elecciones: cuando la tv es el escenario” publicado en marzo-abril de 1973 y “Los canales del GAN. Diez días de televisión” de 1972. Desde la perspectiva de análisis de contenido, cercana a la

² Cabe aclarar que esta ponencia se inscribe en un proyecto de investigación mayor que tiene por objetivo analizar el discurso acerca de la televisión en revistas culturales y suplementos de espectáculos en diferentes contextos de cambios políticos, tecnológicos y culturales.

³ Para mayor información sobre la revista: Rivera, J. *El periodismo cultural*, Warley, J. “Las revistas culturales en dos décadas”, Cousido “Actualización teórica, lucha ideológica, en el caso de Los Libros”, Fontdevilla E y Pulleiro, A., “Los libros. De la modernización a la partidización”, Margiolakis, E. “La prensa escrita durante la última dictadura militar argentina. El caso del periodismo cultural”, entre otros.

propuesta de Roland Barthes⁴ en su libro *Mitologías*, trabaja la crítica ideológica, es decir pretende “dar cuenta en detalle de la mistificación que transforma a la cultura pequeña burguesa en universal”. Con la intención de desnaturalizar el discurso del Gran Acuerdo Nacional que circuló por los canales de televisión, analiza un corpus de diez días (entre el martes 30 de mayo y jueves 8 de junio de 1972) de programas de contenido manifiesto de los canales privados. Desnaturaliza la manera en que esos canales reproducen el discurso del GAN: como salida negociada, conciliación de clases, etc.

La autora pretende dar cuenta cómo estos discursos son funcionales a los intereses de clases, para ello explicita las operaciones discursivas utilizadas: reiteración semántica (redundancia de información), reiteración actancial (redundancia de los sujetos y de los objetos), reiteración funcional (discursos narrativos idénticos u homólogos). A su vez desnaturaliza la propuesta de politización-despolitización que promueven los programas, rescata como caso ilustrativo de despolitización a la telenovela de Alberto Migré *Rolando Rivas taxista*. En ambos artículos la preocupación de Sarlo giró en torno a la relación entre la televisión y la política, veremos con en *Punto de Vista* esta temática continúa siendo uno de los ejes centrales de su análisis.

III) Acerca de *Punto de Vista*

Las revistas culturales, aun con sus tensiones y diferencias, históricamente resultan el espacio privilegiado de los debates culturales más dinámicos y de la construcción orientadora del gusto masivo. *Punto de Vista*, nació en dictadura (1978) y transitó durante treinta años por los diversos cambios en lo político, social y cultural. De la dictadura militar, a la primavera democrática, crisis, hiperinflación, auge del neoliberalismo, convertibilidad, corralito, crisis de 2001, gobiernos seudo progresistas. En todos estos momentos circuló regularmente; en sus comienzos anticipando teorías, autores y debates, muchos de ellos retomados luego por las industrias culturales y la academia.

Una de las maneras de indagar una publicación es preguntarnos por su afiliación institucional, por el tipo de público a quién se dirige y por su discurso. Nos detendremos

⁴ En una entrevista Sarlo relata su primer contacto con el libro del semiólogo francés: “Barthes tiene para mí su punto de inicio en las *Mitologías*, que leí en el año en que apareció, en la primera edición de Seuil. Lo leí con la sensación de asistir a algo nuevo y absolutamente inteligente, pero no podía darme cuenta que podía marcar un itinerario, de manera más o menos secreta o evidente”.

puntualmente en el último ítem, específicamente en los artículos acerca de la televisión. Con respecto a los otros dos, la revista se dirigió al campo académico intelectual de las ciencias sociales y en lo que respecta a su afiliación institucional *Punto de Vista* en sus comienzos recibió apoyo para su edición de Vanguardia Comunista, así lo dice Sarlo: “era tan poco lo que se podía hacer en política que se pensó que una revista podía ayudar a reunir a intelectuales, a sacar a la gente de la casa. El primer año que salió la revista se hizo con plata de ellos [Vanguardia Comunista] y no se vendió prácticamente nada, por supuesto. Después, bueno, ellos desaparecen⁵” (Sarlo: 1997: 18). Otras tres veces recibió subsidios de la Fundación Pablo Iglesias, Fundación Antorchas y de la Secretaría de Cultura de la gestión de Darío Lopérfido, y como expresa en su última editorial: “los utilizó en proyectos especiales, como la realización de índices, CD de colección, etc.” (Sarlo: 2008: 2)

Un grupo de intelectuales conformados por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia y Elías Semán dan inicio a la revista con el objetivo de generar un espacio de discusión y reflexión sobre los vínculos entre la cultura, la literatura y la sociedad. La revista “se plantea también como una zona constante de modernización teórica, en lo que hace a la literatura en particular y las ciencias sociales en general, incorporando a la Argentina un conjunto de obras y autores (como el sociólogo francés Pierre Bourdieu, el inglés Raymond Williams, la escuela de Constanza, entre otros) que por su sola presencia resultaban una denuncia a la *currícula* universitaria” (Warley: 1993: 203). En el último número de *Punto de Vista*, su directora relata una anécdota al respecto “[a principio de los ´80] el suplemento cultural de *Clarín* publicó una nota donde se mencionaba la categoría “campo intelectual”. Hasta ese momento, sólo en *Punto de Vista* se había hablado de Pierre Bourdieu” (Sarlo: 2008: 1)

El surgimiento de *Punto de Vista* se puede inscribir en términos de Williams dentro de las formaciones culturales relativamente informales, éstas pueden identificarse por dos tipos de funcionamiento: la organización interna y las relaciones externas. Con respecto al primero, puede ser por afiliación formal de sus miembros, las que están organizadas en manifestaciones colectivas públicas, y en las que existe una asociación consciente o identificación grupal manifestada informal u ocasionalmente. En el segundo factor se distinguen tres tipos de formaciones: las de *especialización*, las

⁵ Se refiere Sarlo a la desaparición de parte del Comité Central del partido Vanguardia Comunista, entre ellos su secretario general Roberto Cristina.

alternativas y las de *oposición*. La propia revista se identifica al menos en sus comienzos como oposicional frente a las instituciones establecidas, “*Punto de Vista* nació como una revista marginal, *underground*, opositora, alternativa, lejos de cualquier institución” (Sarlo: 2008: 1). Durante la dictadura la esfera pública se vio corrompida por los límites que los militares establecían y en ese contexto es que “nunca el grupo *Punto de Vista* tuvo una idea salvadora, como que la aparición de la revista iba a alterar algo muy importante de la esfera pública; por otra parte, la esfera pública no existía y me parece que ni siquiera suponíamos que estábamos contribuyendo a fundarla. Creo, más bien, que nos movía una idea de supervivencia”.

A partir de la reapertura democrática –si bien puede entenderse por esto el comienzo formal del gobierno de Alfonsín o a partir de la guerra de Malvinas- un grupo de intelectuales y académicos nucleadas en diversas revistas culturales⁶ avanzan, más allá de sus tensiones y debates tanto en la izquierda y como el peronismo, hacia una revalorización de la democracia. Se revisan en calidad de autocrítica los postulados marxistas, se abandona el concepto de lucha de clases y se desplaza a la clase obrera como sujeto central histórico. A partir de la revalorización de la democracia es que se prioriza en el debate la idea de consenso. *Punto de Vista* no es la excepción, así lo expresa Patiño, “el número posterior a la guerra de Malvinas inicia una serie de artículos que, desde la historia o la teoría política, rondan esta problemática ‘precisamente porque, como afirma Carlos Altamirano en nombre del Consejo de Dirección ‘la cuestión nacional’ está actualmente ligada a la ‘cuestión democrática’ de modo que ninguna puede resolverse verdaderamente sin la otra” (Patiño). A partir de entonces la revista aumenta su prestigio y se impone como lectura obligada del campo intelectual.

IV) La televisión:

De 1988 a 1995 se han publicado ocho de un total de once artículos acerca de la televisión, de los cuales siete están escritos por Sarlo y uno por Hugo Vezzetti. Los tres restantes circularon en el 2003, 2004 y 2006 y pertenecen a Silvia Schwarzbock, Leonor Arfuch, y Mirta Varela respectivamente. Se comienza a escribir acerca de los mass media en el momento de debacle del gobierno de Alfonsín, quien en su plataforma electoral prometía la derogación inmediata de la ley de radiodifusión impuesta por la

⁶ Entre otras, hacemos referencia a la revista *Controversia* (México 1979-1981), y en Argentina *El Ornitorrinco* (1977-1987), *Crear* (1980-1984), entre otras.

dictadura, aunque transcurrieron cuatro años hasta la presentación de un proyecto de Radiodifusión. Desde el comienzo de la democracia los medios privados de comunicación, sobre todo la prensa gráfica, ejercieron presión para lograr los cambios legislativos y económicos que el menemato llevaría a cabo. La primera intervención que tiene como eje a la televisión es un debate acerca de la política cultural de la televisión y un número más tarde un artículo que problematiza sobre una posible ley de radiodifusión.

La televisión como temática recién se visualiza hacia fines de '80 y se lo aborda como hiperfenómeno de la industria cultural. El momento coincide con el auge de las nuevas tecnologías, un debate en torno a la privatización de los canales, la explosión del cable y la presencia cada vez mayor del televisor en la esfera pública. Ya durante la década de los noventa, de la mano del menemismo, se consolida el *tinellismo* televisivo, es decir la autoreferencialidad, la autopromoción y, en su última etapa, una versión particular de la videopolítica. En este contexto histórico es que *Punto de Vista* comienza a intervenir críticamente.

Nos centraremos en los artículos de Sarlo, porque cuantitativamente ha sido lo más destacable y porque consideramos que su perspectiva neofrankfurtiana y de análisis de contenido crítico es lo que caracteriza en su conjunto a los artículos⁷. La preocupación de Sarlo giró en torno a la centralidad que la cultura audiovisual ha adquirido en los últimos tiempos, en un contexto de progresivo debilitamiento del paradigma educativo, que había cumplido un rol fundamental en el proceso de alfabetización e integración de las clases populares.

La autora problematiza a la televisión con motivo de hablar de las políticas culturales, de la política, de los intelectuales y periodistas. En algunos artículos da cuenta de nombres propios hacia quiénes dirige la polémica, Mauro Viale, Mariano Grondona, Oscar Landi, García Canclini, Fujimori, y Menem, entre otros. Es decir, la televisión como excusa de una intervención intelectual que sobrepasa al medio y pretende cuestionar cierto orden existente dentro de la industria cultural que tiene como objetivo la reproducción de valores acorde con los intereses de clase.

En el primer artículo publicado en abril de 1988, "Políticas culturales: democracia e innovación", Sarlo debate teóricamente con García Canclini, Brunner y

⁷ Quizás la mayor diferencia en perspectiva teórica sea el artículo de Hugo Vezzetti que trabaja desde la psicología. Analiza un corpus de programas (*Hora clave*, *Anochecer*, *Ocurrió así* y *Te escucho*) con la intención de indagar "¿qué pasa con el sujeto de la psicología y con la gestión del experto 'normalizador' en el escenario massmediático?" (Vezzetti: 1993: 22).

Landi. La autora afirma que los medios de comunicación de masas deben ser la preocupación de las políticas culturales democráticas, “estas notas pretenden considerar algunos ejes abiertos en esos [artículos de García Canclini y Bernardo Subercaseaux] y otros trabajos. En particular: el carácter formal o sustantivo de las políticas culturales y, dentro de este marco, las relaciones entre Estado, industria cultural e innovación” (Sarlo: 1988: 8).

Además, cuestiona cierto imaginario social acerca de que el predominio cultural de la televisión sería producto, fundamentalmente, de sus innovaciones tecnológicas. Para que una política cultural democrática exista debe haber una relación integrada entre políticas públicas y medios de comunicación, y no dejarla librada, como sucede en el espacio televisivo, a las determinaciones meramente mercantiles, que no auspician transformaciones formales o sociales de la comunicación: “Pero lo que me parece un dato de mayor importancia es la oclusión sistemática de la innovación formal tanto en las estaciones comerciales como en las estatales (...) No por eso se hace menos necesario interrogarse a través de qué políticas puede recomunicarse la innovación estética e ideológica con el medio más influyente en la sociedad contemporánea. La cuestión de la calidad no es ajena a una política de democratización de los medios” (Sarlo: 1988: 12).

La tensión entre innovación / reproducción se resolvería a favor de esta última por la preponderancia del *show* como estética, micro ideología televisiva y forma dominante de la circulación de la información. También cabe preguntarnos, con la autora, si una innovación estética no podría obstruir, en parte, un mayor acceso a una televisión que sirva como instrumento de divulgación en los sectores que carecen de otras alternativas de llegada a los bienes simbólicos. En este sentido, Sarlo reconoce, en una entrevista a la *Revista Ñ*, que “una de las contradicciones más fuertes que me atraviesan ideológicamente es mi gusto por la vanguardia y mi sentimiento ciudadano de la necesidad de una pedagogía de masas” (Sarlo: 2005). De los artículos escritos por Sarlo el que más se diferencia es “Una legislación para los mass media” de diciembre de 1988, donde se pregunta “¿Para quién y para qué hay que legislar sobre comunicación en la Argentina?, ¿cómo garantizar la igualdad de oportunidades y la libertad de elección en situaciones donde el acceso a la producción y distribución de los bienes materiales y simbólicos es profundamente desigual?”.

Nos interesa rescatar los primeros artículos de Sarlo en *Los Libros* para trazar un eje de preocupación y continuidad en torno a la relación política y televisión. Dicha

temática ha sido un punto nodal de intervención en la revista, colocándose Sarlo desde una perspectiva analítica a contrapelo de la tendencia dominante en el campo comunicacional.

En los artículos “Basura culturales, simulacros políticos” de julio de 1990, “La guerra del golfo: representaciones pospolíticas y análisis cultural” de julio de 1991, “El audiovisual político” de diciembre de 1991 y “La democracia mediática y sus límites” de agosto de 1995, da cuenta cómo la estética de la televisión impone su modelo en la esfera pública, involucrando directamente a la política. La tensión entre televisión, esfera pública y construcción de ciudadanía es atravesada por la videopolítica, la primacía del clip, el *look* político, la sociedad del espectáculo, la anulación de la narración, lo dramático no conflictivo. Así lo enuncia en “El audiovisual...”: “Hoy, a fines de 1991, la estética audiovisual coincide con el estilo del presidente: para él, la política es fundamentalmente y los medios un espacio, en cambio, donde hay que dejarse ver no para convencer o argumentar, sino para afirmar y ser mostrado como imagen. El show político se resiste a una concepción de la política que incluya también el debate” (Sarlo: 1991: 20).

O en “Basuras culturales...” “La pregunta entonces es por qué parece adecuado disfrazarse para hacer campaña electoral y por qué otros (muchos) aprueban esta decisión. Los emblemas de la política han cambiado y, si nunca fueron del todo ‘emblemas de la razón’, los ejemplos latinoamericanos últimos permiten adivinar el progreso del simulacro sobre otras modalidades de simbolización” (Sarlo: 1990: 15).

Un ejemplo relevante es el Seminario sobre televisión y política realizado en Córdoba en 1992 en el que participaron un conjunto de intelectuales entre ellos, María Cristina Mata, Héctor Schmucler, Ricardo Forster, Luis Alberto Quevedo, Nicolás Casullo, Christian Ferrer, Oscar Landi y Beatriz Sarlo. Allí la preocupación estaba en relación con la “cuestión de la sustancia política” (Schmucler: 1992: 158). Los interrogantes se planteaban acerca de si se había perdido la característica principal e histórica de la lógica argumentativa de lo político, reemplazada por nuevas retóricas publicitarias cortoplacistas y de fuerte impacto, de la mano de la primacía mercantil. Ante esta relación entre política/cultura mediática, la perspectiva de Sarlo se visualiza como la más crítica con respecto al rol democratizador que podría tener la televisión para con la política: “el zapping es la ilusión de la elección simbólica en la ilusión del mercado audiovisual” (Sarlo: 1992: 60). En la misma ponencia Sarlo destaca que parte

de las apreciaciones acerca del video clip y el video game fueron anteriormente expuesta en “La guerra del golfo...” y “Basura culturales...”.

En 1991 Sarlo escribe “La guerra del golfo: representaciones pospolíticas” que, como lo expresa su título, trabaja sobre las representaciones de la guerra; en el 2003 lo hace Leonor Arfuch tomando como caso a la guerra de Irak, “Presencia en imágenes (de guerra)”. Ambos artículos focalizan en las guerras y la manera en que las nuevas tecnologías -no sólo bélicas sino mediáticas- acentúan un tipo de representación. Quizás sus intervenciones se diferencian no sólo porque entre una y otra han transcurrido 12 años, y las tecnologías han avanzado estrepitosamente, sino en la manera de analizar estos fenómenos. Sarlo cuestiona las representaciones de la guerra, focaliza en la penetración cultural proveniente de Estados Unidos, así en su artículo lo expresa: “lo que se vio en la guerra fue, ni más ni menos, lo que decidieron los expertos del comando norteamericano, y cuando algunas imágenes se escapaban de ese control, los periodistas que las producían fueron acusados de colaboracionistas” (Sarlo: 1991: 29). Problematisa cómo la guerra fue transformada en un video game con las consecuencias que esto implica en la decodificación de los mensajes: “ofrece los problemas de un video game afectando en el nivel discursivo las posibilidades de su procesamiento simbólico y naturalizado como simulacro lo que posee referentes exteriores bien concretos”. (Sarlo: 1991: 23).

Por su parte, el artículo de Arfuch se centra en las nuevas tecnologías desde una perspectiva más descriptiva y no tan polémica de la presencia en imágenes de la guerra. Bajo un signo de pregunta cuestiona cómo funcionan o deberían funcionar las tecnologías: “Y aquí lo que está en juego no es sólo el funcionamiento de las tecnologías, sino sus usos, sus apuestas retóricas y estética, y, por supuesto, políticas. Porque hay, obviamente, políticas de la imagen, tendencias globales y apropiaciones autóctonas, usos reflexivos y otros miméticos y también diversos registros en la recepción, ¿Cómo igualar los públicos, en un extremo y otro del planeta? ¿Cómo saber qué tipo de lecturas se producen, en esa multiplicidad identitaria que hoy pone en crisis los viejos clivajes de lo social?”. La preocupación en parte, se desplaza hacia el receptor y su capacidad de reconstrucción de las imágenes, a diferencia de Sarlo que focaliza que las imágenes provienen del país dominante y el poder de estas representaciones. El último artículo publicado en la revista es el de Mirta Varela quien realiza un recorrido historiográfico de los medios de comunicación al mismo tiempo que da cuenta de los desplazamientos teóricos del campo comunicacional.

Quizás el caso más emblemática ha sido, como mencionamos al comienzo de este trabajo, la respuesta crítica de Sarlo a las afirmaciones de Landi en *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con al gente. Qué hace la gente con la televisión*. Del título se desprende una de las hipótesis del libro: revalorizar al receptor, de la pregunta por los efectos a indagar acerca del goce del público, el autor se inscribe en la teoría funcionalista de los Usos y Gratificaciones.

Para analizar la respuesta de Sarlo no podemos escindirnos del contexto en el cual se desarrolla la polémica o, mejor dicho, la media polémica ya que Landi nunca respondió. Podemos situar como antecedente del libro, el estudio sobre *Públicos y consumos culturales de Buenos Aires* (1990), que realizó Landi junto a Ariana Vacchieri y Luís Alberto Quevedo, en el marco del Grupo de Trabajo de Políticas Culturales de CLACSO dirigido por García Canclini, que tenía como objetivo analizar los consumos de las grandes ciudades latinoamericanas. Podemos preguntarnos si estos trabajos de encuestas sobre consumos culturales, operaron luego como cierta legitimación del consumo televisivo y de reivindicación del lugar del receptor.

En la misma línea y a modo de ejemplo, encontramos la compilación de Ariana Vacchieri *El medio es la TV* (1992) en cuyo prólogo se cuestionan las miradas más apocalípticas: “A lo largo del tiempo, han surgido muchas respuestas a las versiones apocalípticas de la TV: la perspectiva de invertir el interrogante sobre qué le hace la televisión a la gente, para preguntarse qué hace la gente con la televisión (...) Claro que estas voces son relativamente débiles y desarticuladas para debatir en pie de igualdad con los ladrillos teóricos –algunas veces brillantes- que rigieron durante décadas y que filtraron en la conformación de un sentido común prejuicioso” (Vacchieri: 1992: 6).

Por su parte Quevedo, en 1989 escribe en la revista *Medios y Comunicación* acerca de la muerte de Olmedo, se posiciona desde una perspectiva antiintelectual, criticando a los académicos por no “entender el fenómeno de Olmedo”. Habla de él como si fuese su amigo anulando la distancia crítica necesaria para analizarlo por fuera de la pasión. Reivindica la potencia de la recepción dejando de lado las condiciones de producción y las lógicas de funcionamiento de los canales, donde la correlación de fuerzas es inequívoca entre una audiencia atomizada y fragmentada en oposición a unos pocos dueños de los medios que deciden cómo cubrir la pantalla. Si bien es cierto que las lógicas del reconocimiento existen y es parte constitutiva de los programas, el problema reside en focalizar demasiado en ello: “es porque a la gente le preocupa y le

duele lo sucedido (y porque afecta realmente su vida cotidiana) que cierta prensa puede dar un tratamiento tal a estos temas” (Quevedo: 1989: 18).

En un momento de debilitamiento de las instituciones, la televisión consolida su poder hegemónico, a su vez el predominio del mercado cada vez más concentrado, acarrea a una mayor desigualdad en la correlación de fuerzas, que sólo es posible modificar si se interviene sobre ella, así Sarlo se pregunta y nosotros con ella “¿quién querría hacerlo en estos tiempos de liberalismo de mercado y populismo sin pueblo?” (Sarlo: 1994: 89).

Su crítica central gira en torno a la perspectiva de Landi de estudiar la televisión como situación de hecho: “debo suponer que se refiere a un tipo de acontecimiento cuya existencia es independiente de la voluntad (...) una situación frente a la cual no se ejerce la crítica, una situación que se acepta porque allí está” (Sarlo: 1992: 13).

La tensión entre el intelectual crítico y el predominio de cierto antintelectualismo ocupa parte del debate. Entonces, Vacchieri se refería, sin dar nombres, a una parte de los intelectuales como “ladrillos teóricos”; Quevedo apuntaba su blanco polémico hacia “los académicos que sostienen siempre la posibilidad de que la perfección está en otro lugar” (Quevedo: 1989: 16); y finalmente Landi afirma, en torno al lugar del video game, que “si la persona que lo está observando es uno de los habituales críticos de los efectos que produce la televisión en la audiencia (alienación, dependencia o escapismo) tendrá entonces la posibilidad de encontrar con facilidad la metáfora casi perfecta a sus críticas” (Landi: 1992: 9). Sarlo refuerza su postura cuando problematiza la visión integrada de Ure, quien afirma que el aporte de la tarea de Landi está en pensar la televisión desde su propia materia y no “desde las ideologías”.

En este sentido, Sarlo focaliza en el doble juego de Landi, que por un lado critica a los intelectuales por analizar a la televisión desde una cultura culta y al mismo tiempo recurre a los académicos y a la historia para legitimar su estudio. Iguala a la televisión con el papel democratizador que tuvo en su momento la imprenta, para Sarlo “Todavía queda por demostrar si ha sido capaz (la televisión) de impulsar cambios cuyos efectos democratizadores sean tan profundos como los que introdujo la revolución de la imprenta. Que la cultura electrónica sea transclasista (y esto también hay que demostrarlo) no significa que sea democrática” (Sarlo: 1992: 14). Landi recurre a las vanguardias para dar cuenta de la continuidad de cierta tradición que tiene relación con lo visual, así sí las vanguardias fragmentan y yuxtaponen, según Landi lo mismo se observa en el videoclip, en cambio para Sarlo “pasa por alto los conflictos estéticos de

las vanguardias y también pasa por alto las diferencias entre operaciones que sólo parecen afines si se las mira desde lejos” (Sarlo: 1992: 14).

Por último, como ya hemos mencionado, bajo los ejes de esta polémica parcial se pueden visualizar los desplazamientos del campo intelectual, o como expresa Wortman “Los vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina” (2002), así la autora da cuenta como en la década de los ‘90 ha desaparecido del campo intelectual el debate sobre las políticas culturales, a diferencia del periodo de transición donde predominaban los análisis acerca de la cultura y el poder. Para dar cuenta de este nuevo mapa intelectual Wortman retoma la polémica aquí citada: “Si Landi abandona en algún momento la relación planteada en los ochenta entre cultura y política, Sarlo se propone continuar como un modo de correrse de la concepción fundada en el peso de las transformaciones tecnológicas como algo neutro, dado, y de cierto discurso celebratorio del fin de las ideologías, en el cual se inscribiría las tesis de a llamada cultura *massmediática*” (Wortman: 2002: 334).

V) A modo de cierre

“Con el auge de la televisión, por primera vez en estos cien años, una dimensión cultural es juzgada y se juzga a sí misma independientemente de la cultura escrita. A diferencia del público de los medios masivos impresos, la televisión crea su público sin necesitar de otras instituciones. A ser público de la televisión se aprende mirando televisión, y eso garantiza la orgullosa, insolente, autonomía del medio respecto de otras formas discursivas y especialmente respecto a las formas cultas” expresa Sarlo en el primer artículo de la serie “El juicio del siglo” en la revista *Punto de Vista*. En dicho escrito se analiza al siglo XX y una de las maneras es abordando el lugar que la televisión tuvo sobre la sociedad. Publicado en abril de 2006, aunque no se detiene específicamente en la temática que motoriza este trabajo, sino en los conflictos y representaciones culturales de un siglo, se lo puede visualizar como una síntesis de las preocupaciones anteriormente mencionadas.

La hegemonía de los mass media no sólo se ve consolidada por las modificaciones legales que han permitido, acentuado y perpetuado la conformación de grupos multimediáticos. Este proceso es acompañado, en parte, por cierta mirada indulgente que pretende analizar a los medios masivos de comunicación por fuera de las ideologías, como expresó Landi *como situación de hecho*. De esta manera, algunas perspectivas críticas han sido acusada de “ladrillos teóricos”; o de sólo encontrar

alienación donde lo que está en juego es la matriz simbólico dramática del reconocimiento; o de exigirle a la televisión desde una cultura alta; o finalmente de creer que el verdadero poder emancipatorio se encuentra en el control remoto. Bajo estas circunstancias consideramos pertinente trabajar sobre los artículos de Beatriz Sarlo, ya que la autora se inscribe en una perspectiva teórica crítica en tiempo de hegemonía massmediática.

VI) Bibliografía:

- Costa, Ivana, “La vanguardia o la pedagogía de masas”, entrevista a Beatriz Sarlo en Revista *Ñ*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 2005.
- Cousido, Diego, “Actualización teórica, lucha ideológica, en el caso de Los Libros”, en Revista *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 4, Buenos Aires, primavera – verano 2008,
- Dobry, Edgardo, “Entrevista a Beatriz Sarlo”, disponible en Internet www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/.../209400_0029.pdf
- Fontdevilla E y Pulleiro, A., “Los libros. De la modernización a la partidización”, en Revista *Zigurat* N° 5, Buenos Aires, Prometeo Libros, diciembre 2004 - enero 2005.
- Landi, Oscar, *Devórame otra vez*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Margiolakis, E. “La prensa escrita durante la última dictadura militar argentina. El caso del periodismo cultural”, en prensa.
- Patiño, Roxana, *Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta*, disponible en Internet <http://www.iacd.oas.org/RIB%202%2098/patino.htm>
- Quevedo, Luis Alberto, “Olmedo. Acerca de lo olmédico”, en Revista *Medios y comunicación*, Buenos Aires, diciembre de 1989.
- Revista Causas y Azares, “Entre la crítica política de la cultura y la(s) políticas(s) de la crítica”, entrevista a Beatriz Sarlo, *Revista Causas y Azares* N° 6, Primavera de 1997.
- Rivera, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Sarlo, Beatriz, “Conflictos y representaciones culturales”, en Revista *Punto de Vista* N° 84, abril de 2006.
- Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

- Sarlo, Beatriz, “Final”, en Revista *Punto de Vista* N° 90, abril de 2008.
- Sarlo Sabajanes, Beatriz, “Los canales del GAN. Diez días de televisión”, en *Los Libros* N° 27, julio de 1972.
- Sarlo Sabajanes, Beatriz, “Elecciones: cuando la tv es el escenario”, en *Los Libros*, N° 29, marzo-abril de 1973, Pág. 4.
- Schmucler, H. y Mata, M., (comps.), *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Córdoba, Catálogos, 1992.
- Vacchieri, Ariana, *El medio es la TV*, Buenos Aires, La marca, 1992.
- Warley, Jorge, “Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 517-519, Madrid, julio-septiembre de 1993.
- Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Wortman, Ana, “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”, en Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp- 327-338.

VII) Corpus analizado:

- Sarlo, Beatriz, “Políticas culturales: democracia e innovación”, en Revista *Punto de Vista*, N° 32, abril de 1988, pp. 8-14.
- Sarlo, Beatriz, “Una legislación para los massmedia”, en Revista *Punto de Vista*, N° 33, septiembre – diciembre de 1988, pp.15-19.
- Sarlo, Beatriz, “Basuras culturales, simulacros y políticos”, en Revista *Punto de Vista* N° 37, julio de 1990, pp16.
- Sarlo, Beatriz, “La guerra del golfo: representaciones pospolíticas y análisis cultural”, en Revista *Punto de Vista*, N° 40, julio de 1991.
- Sarlo, Beatriz, “El audiovisual político”, en Revista *Punto de Vista* N° 41, diciembre de 1991.
- Sarlo, Beatriz., “La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión”, en Revista *Punto de Vista*, n 44, noviembre 1992.
- Vezzetti, Hugo, “El sujeto psicológico en el universo massmediático”, en Revista *Punto de Vista*, N° 47, diciembre de 1993, pp. 22 – 25.
- Sarlo, Beatriz, “La democracia mediática y sus límites”, en Revista *Punto de Vista*, N° 52, agosto de 1995, pp 11 - 16.

- Arfuch, Leonor, “Presencias en imágenes (de guerra)”, en Revista *Punto de Vista*, N° 76, agosto de 2003, pp 18 – 20.
- Schwarzbock, Silvia, “Como la vida misma. Notas sobre la televisión”, en Revista *Punto de Vista*, N° 78, abril de 2004, pp 19 – 23.
- Varela, Mirta, “Medios, públicos, pasados”, en Revista *Punto de Vista*, N° 85, agosto de 2006, pp 16-22.